



PUBLICACIONES INSTITUCIONALES

**Acto de
Investidura
Doctor
Honoris Causa**

ANTONIO LÓPEZ ALONSO



SERIE HONORIS CAUSA / 12

Acto de investidura
como doctor *honoris causa*

DR. ANTONIO LÓPEZ ALONSO

20 de febrero de 2019

Acto de investidura

como doctor *honoris causa*

DR. ANTONIO LÓPEZ ALONSO

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2019

Colección:
PUBLICACIONES INSTITUCIONALES

Serie:
HONORIS CAUSA/12

Edita:
Servicio de Publicaciones
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
Campus Central
38200 La Laguna. Santa Cruz de Tenerife
Teléfono: +34 922 319 198

Diseño editorial:
Jaime H. Vera,
Javier Torres y Cristóbal Ruiz

1.^a edición: 2019

*Prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra, sin permiso del editor.*

Maquetación y preimpresión:
SERVICIO DE PUBLICACIONES

PROTOCOLO DE LA SESIÓN ACADÉMICA EXTRAORDINARIA	9
<i>LAUDATIO</i>	
<i>José Luis Pais Brito</i>	19
LA PATOLOGÍA DEL ALCOHOL	
<i>Antonio López Alonso</i>	29
DISCURSO DEL EXCMO. SR. RECTOR MAGFCO.	
<i>Antonio Martínón Cejas</i>	45

PROTOCOLO DE LA SESIÓN ACADÉMICA EXTRAORDINARIA
EN LA QUE SERÁ SOLEMNEMENTE INVESTIDO CON LA DIGNIDAD
DE DOCTOR *HONORIS CAUSA*
POR ESTA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

EL DR. ANTONIO LÓPEZ ALONSO



1. Al llegar a la Universidad el Dr. D. Antonio López Alonso, será recibido por el vicerrector de Investigación y la vicerrectora de Docencia junto con su padrino, y será conducido al salón reservado para él, donde será revestido con la ayuda de su padrino.

Una vez revestido, el padrino lo acompañará a la sala de profesores, donde le recibirá el rector, el decano, vicerrectores y miembros del Equipo de Gobierno y procederá a firmar en el Libro de Honor de la Universidad.

Una vez concluida la firma, el padrino lo acompañará al salón de doctores, donde esperarán a ser llamados.

2. Se formará la comitiva para dar comienzo al acto.

Mientras desfila la comitiva (hasta la llegada a la sala) sonará el *Canticorum Jubilo*.

3. Una vez que finalice el *Canticorum*, y para la entrada de la comitiva en la sala, sonará el himno *Veni, Creator Spiritus* mientras todos los asistentes permanecen de pie hasta su finalización y el rector autorice a sentarse.

Terminado el himno, el Sr. rector dirá:

«SEÑORAS Y SEÑORES CLAUSTRALES, SENTAOS Y DESCUBRÍOS».

Una vez todos sentados, dirá:

«SE DECLARA ABIERTA LA SESIÓN. LA SRA. SECRETARIA GENERAL LEERÁ EL CORRESPONDIENTE ACUERDO DEL CLAUSTRO QUE DA LUGAR A ESTA SOLEMNE SESIÓN».

4. La Sra. secretaria general se acercará al atril (al pasar saludará a la Presidencia con una inclinación de cabeza) y dará lectura del acuerdo por el que se aprueba la propuesta de concesión del título de doctor *honoris causa* por esta Universidad de La Laguna al Dr. D. Antonio López Alonso.

* Intervención de doña Dulce María Cairós Barreto, secretaria general.

5. Al finalizar la intervención de la secretaria general, y una vez que esta haya vuelto a la mesa, el Sr. rector dirá:

«LA SRA. SECRETARIA GENERAL Y EL SR. DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD SE DIGNARÁN CONDUCIR Y ACOMPAÑAR A LA PRESENCIA DE TODOS LOS CLAUSTRALES AQUÍ REUNIDOS AL CANDIDATO AL GRADO DE DOCTOR Y A SU PADRINO».

6. La Sra. secretaria general y el decano (que estará sentado en primera fila del patio de butacas), precedidos de los maceros, saldrán del Aula Magna de la Facultad de Ciencias de la Salud mientras suena una pieza musical.

Al llegar a la sala de doctores, el decano dará tres golpes en la puerta y dirá a la vez: «Señor, el Claustro os espera».

El candidato a doctor saldrá acompañado de sus padrino y formando el cortejo, por este orden: delante los maceros, a continuación el recipiendario, flanqueado por su decanos y padrino, y finalmente la secretaria general, y se dirigirán al Paraninfo.

En el momento de entrar, se pondrán todos en pie.

Al lado derecho de la mesa presidencial (mirando de frente) se habrán colocado tres asientos; el candidato ocupará el del centro, con el padrino a su izquierda y el decano a su derecha.

El cortejo saludará a la presidencia con una inclinación de cabeza. El candidato a doctor, su padrino y el decano ocuparán los sitios dispuestos de antemano y la Sra. secretaria general ocupará su lugar en la mesa presidencial. Se sentarán todos (los que van cubiertos con el birrete se descubrirán una vez sentados).

7. El Sr. rector dirá entonces:

«EL PROFESOR D. JOSÉ LUIS PAIS BRITO, PADRINO DEL DR. D. ANTONIO LÓPEZ ALONSO, TIENE LA PALABRA».

8. El padrino (una vez puesto el birrete) se levantará, se dirigirá al atril y pronunciará la *laudatio* del doctorando, concluyendo con estas palabras:

«ASÍ PUES, CONSIDERADOS Y EXPUESTOS TODOS ESTOS HECHOS, DIGNÍSIMAS AUTORIDADES Y CLAUSTRALES, SOLICITO CON TODA CONSIDERACIÓN Y RUEGO ENCARECIDAMENTE QUE SE OTORQUE Y CONFIERA AL DR. D. ANTONIO LÓPEZ ALONSO EL SUPREMO GRADO DE DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA».

Y volverá a ocupar su sitio

9. El Sr. rector (desde la mesa) dirá:

«AHORA VOY A PROCEDER A LA SOLEMNE INVESTIDURA COMO DOCTOR *HONORIS CAUSA* DEL DR. D. ANTONIO LÓPEZ ALONSO».

El rector se levantará y todos los asistentes se pondrán en pie.

El rector se situará en la parte delantera de la mesa.

Se colocará el atril.

10. Entonces el Sr. rector, dirigiéndose al candidato y a su padrino y decano, dirá:

«ACERCAOS».

El recipiendario, acompañado de su padrino y el decano, se situará frente al rector (un poco ladeados para ser vistos por el público).

11. El Sr. rector continuará diciendo:

«HABÉIS SIDO NOMBRADO Y DESIGNADO DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR EL CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA A PROPUESTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD, EN TESTIMONIO DE VUESTROS RELEVANTES MÉRITOS. POR ELLO, Y EN VIRTUD DE LA AUTORIDAD QUE OSTENTO, OS ENTREGO Y CONFIERO EL TÍTULO QUE ATESTIGÜE EN TODAS PARTES Y PARA SIEMPRE EL GRADO DE ESA DIGNIDAD DOCTORAL.

Y COMO SÍMBOLO DE TAN ALTO HONOR, OS IMPONGO ESTE BIRRETE, TANTAS VECES LAUREADO, HONRADO SIN CESAR POR TAN GRANDES, TAN ILUSTRES Y TAN EXCELSOS MAESTROS EN LOS REINOS DE ESPAÑA SOBRE VUESTRA CABEZA, COMO CORONA DE VUESTROS ESTUDIOS Y MÉRITOS: OSTENTADLO SIEMPRE Y LLEVADLO A TODAS PARTES».

El Sr. rector hará entrega del título, impondrá el birrete, al Dr. López Alonso.

12. El Sr. rector proseguirá:

«VUESTRO DECANO OS VA A ENTREGAR LOS ATRIBUTOS DE ESTE NOMBRAMIENTO Y DISTINCIÓN. A SABER, EL LIBRO DE LA CIENCIA Y LA SABIDURÍA, QUE ES PRECISO QUE CULTIVÉIS Y DIFUNDÁIS SIN DESCANSO, PARA QUE TENGÁIS PRESENTE QUE, POR GRANDES QUE SEAN VUESTROS TALENTOS, SIEMPRE DEBERÉIS MANIFESTAR REVERENCIA, RESPETO Y TODA CONSIDERACIÓN A VUESTROS MAESTROS, QUE HAN SIDO VUESTROS PREDECESORES».

En este momento el decano, el Dr. D. Agustín Castañeyra Perdomo, recogiendo el libro de la ciencia de la bandeja, se lo entregará abierto al Dr. D. Antonio López Alonso, que a su vez se lo entregará a su padrino para que se lo sostenga.

13. Entonces, el Sr. rector dirá:

«RECIBID EL ANILLO QUE EN TIEMPOS PASADOS, EN ESTAS VENERABLES Y SOLEMNES CEREMONIAS, SE ENTREGABA Y SE TENÍA POR CONFERIDO COMO

SÍMBOLO DE LOS PRIVILEGIOS DE FIRMAR Y SELLAR TODOS LOS DICTÁMENES, ARBITRAJES Y CONSULTAS DE VUESTRA CIENCIA Y PROFESIÓN».

En este momento el decano, recogiendo el anillo de la bandeja, se lo entregará al Dr. D. Antonio López Alonso, que a su vez se lo entregará a su padrino para que se lo sostenga.

Entonces, el Sr. rector dirá:

«RECIBID, EN FIN, LOS GUANTES BLANCOS, COMO SÍMBOLO DE LA FORTALEZA QUE HAN DE CONSERVAR VUESTRAS MANOS, Y TAMBIÉN COMO SIGNO DE VUESTRA ALTÍSIMA DIGNIDAD».

En este momento el decano, recogiendo los guantes de la bandeja, se los entregará al Dr. D. Antonio López Alonso.

A continuación el padrino entregará los atributos (el diploma y el libro de la ciencia) al nuevo doctor, que se volverá hacia el público dando un paso adelante (dejando espacio entre ambos para no tapar al rector) y recibirá el aplauso de los asistentes y ser fotografiado para, a continuación, volver a su asiento acompañado de su padrino y el decano.

El rector volverá a su asiento. Se sentarán todos.

14. Una vez todos sentados y descubiertos, el Sr. rector dirá:

«UNA VEZ CONFERIDO EL GRADO DE DOCTOR, SE CONCEDE LA PALABRA AL DR. D. ANTONIO LÓPEZ ALONSO, PARA QUE PRONUNCIE SU DISCURSO DE INGRESO EN ESTE CLAUSTRO».

El Dr. D. Antonio López Alonso se levantará, con el birrete puesto, y se dirigirá al atril saludando previamente a la presidencia con una inclinación de cabeza.

* Intervención del Dr. D. Antonio López Alonso.

Una vez que el nuevo doctor haya vuelto a su asiento, el Sr. rector proseguirá:

15. Concluidos los discursos, el Sr. rector (desde la mesa) dirá:

«ACERCAOS PARA PRESTAR CON LA MÁS PLENA CONCIENCIA EL JURAMENTO QUE OS VOY A TOMAR EN NOMBRE Y POR LA AUTORIDAD DE ESTA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA».

Todos se levantarán y el rector se dirigirá a la parte delantera de la mesa junto al atril (en el atril colocará el texto del juramento).

Se acercarán a la mesa presidencial el nuevo doctor con su padrino y el decano.

El nuevo doctor se adelantará un paso hasta colocarse frente al rector.

El Sr. rector dirá:

«¿JURÁIS SOLEMNEMENTE POR VUESTRA CONCIENCIA Y HONOR DEFENDER Y RESPETAR TODOS LOS DERECHOS, PRIVILEGIOS Y HONORES DE ESTA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO EN QUE OS HALLAREIS, ASÍ COMO FAVORECERLA Y AYUDARLA CUANTAS VECES SE OS LO DEMANDE?».

El nuevo doctor *honoris causa* responderá:

«ASÍ LO JURO, ASÍ LO PROMETO, ASÍ LO ASEGURO, ASÍ LO QUIERO».

El Sr. rector dirá entonces:

«SI ASÍ LO HICIEREIS, QUE LA MEMORIA DE TODOS LOS CLAUSTRALES OS LO PAGUE; Y SI NO, QUE OS LO DEMANDE».

El padrino y el decano se retirarán en este momento a su lugar.

16. El Sr. rector impondrá en este momento la medalla de la Universidad de La Laguna al nuevo doctor y seguidamente dirá:

«DIGNÍSIMO SEÑOR, OS ADMITO E INCORPORO AL CLAUSTRO DE ESTA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, CON TODOS LOS DERECHOS, INMUNIDADES Y PRIVILEGIOS INHERENTES A LOS DEMÁS DOCTORES. Y EN SEÑAL DE LA PAZ, BENEVOLENCIA Y AMISTAD CON QUE SIEMPRE HABÉIS DE EJERCER VUESTRO

MINISTERIO, OS ABRAZO CON LA MAYOR CORDIALIDAD EN EL NOMBRE DE TODOS LOS DOCTORES DE ESTE CLAUSTRO AQUÍ PRESENTES».

El Sr. rector abrazará al nuevo doctor.

Finalizado el abrazo, el Sr. rector volverá a su asiento y dirá:

«QUE EL NUEVO DOCTOR PROCLAMADO OCUPE SU ASIENTO ASIGNADO».

El nuevo doctor se dirigirá a su asiento y todos se sentarán.

17. El Sr. rector dirá:

«EN NOMBRE DE TODOS LOS DOCTORES DE ESTE CLAUSTRO AQUÍ PRESENTES OS OFREZCO UNA ACTUACIÓN MUSICAL».

18. Al finalizar la actuación musical el rector se dirigirá al atril para pronunciar su discurso.

El Sr. rector pronunciará ahora el discurso de felicitación y bienvenida al nuevo doctor.

Concluido el discurso de felicitación, el rector volverá a la mesa y puestos todos de pie se cantará el himno universitario *Gaudeamus igitur*.

Al finalizar el *Gaudeamus*, el Sr. rector pondrá término a la ceremonia diciendo:

«SE LEVANTA LA SESIÓN».

19. Saldrán todos del Aula Magna de la Facultad de Ciencias de la Salud, acompañados de una pieza musical y siguiendo el mismo orden protocolario de grados y centros. Saldrá primero la comitiva, luego los exrectores, luego los miembros de la mesa presidencial, el rector y el nuevo doctor y detrás la secretaria general. A la salida del Aula Magna los claustrales formarán un pasillo y esperarán la llegada del nuevo doctor. La Sra. secretaria general cerrará el acto diciendo:

«QUE DESCANSEN VUESTRAS SEÑORÍAS».

LAUDATIO

JOSÉ LUIS PAIS BRITO



Excelentísimo rector magnífico,
excelentísimas e ilustrísimas autoridades,
profesores y doctores del Claustro de la ULL,
compañeras y compañeros,
señoras y señores:

Es para mí un honor estar ante ustedes pronunciando estas palabras de alabanza en la concesión de un doctorado *honoris causa* que es uno de los actos mas nobles, señeros y carismáticos que puede organizar esta institución que nos acoge, y que hoy me ha confiado el papel de padrino; por ello, gracias, Sr. rector.

Mi orgullo es, si cabe, aún mayor, pues este acto se celebra dentro del año académico en el que celebramos el quincuagésimo aniversario de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Laguna.

Con motivo de la celebración de este aniversario, varios profesores de la Facultad de Medicina me animaron a postular al profesor López Alonso como doctor *honoris causa* por la ULL, propuesta que fue defendida y aprobada por una mayoría más que cualificada en el Departamento de Cirugía, en la Junta de Facultad de Ciencias de la Salud y ante el Consejo de Gobierno de la ULL y ratificada por el Claustro de la ULL. Por ello tengo que agradecer el apoyo y ánimo de todos, desde los compañeros de la Junta de Departamento, decano, vicedecano, así como el Sr. rector y su equipo. Pero no me puedo olvidar de hacer un reconocimiento público, por su inestimable ayuda e implicación, del profesor Pedro Gutiérrez, director del Departamento de Cirugía.

Una vez pronunciadas estas palabras de realce de la transcendencia que tiene este acto para la comunidad universitaria y de agradecimientos, me toca la emocionante y satisfactoria tarea de hacer el elogio del candidato, tarea fácil porque está afianzada en la amistad que nos une, pero difícil por tener que sintetizar en breves palabras su biografía y méritos científicos.

El profesor Antonio López Alonso nació en 1944 en Trefacio de Sanabria, Zamora, lugar de belleza singular con el encanto de un pueblo que conserva su arquitectura medieval rodeado de una naturaleza hermosa y exuberante.

El Prof. Antonio López Alonso está en la actualidad jubilado como catedrático emérito de Traumatología y Ortopedia de la Universidad de Alcalá de Henares, donde ha desempeñado desde 1989 hasta su reciente jubilación la Cátedra de Traumatología y Ortopedia a la vez que decano de la Facultad de Medicina de esa misma Universidad.

EL INVESTIGADOR

Su relación con la Universidad de La Laguna se inicia en 1982, cuando accede por oposición a la plaza de agregado de universidad y jefatura del Servicio de Cirugía Ortopédica y Traumatología del HUC. Posteriormente, ya integrado en sus labores, oposita y obtiene la Cátedra de Traumatología y Ortopedia en la ULL, cargo que desempeña hasta 1989, fecha en la que accede a la Cátedra de Traumatología y Ortopedia en la Universidad de Alcalá de Henares, trasladándose definitivamente hasta su jubilación a esa ciudad universitaria.

Tiene un vasto currículum docente e investigador, con 37 tesis doctorales dirigidas, 46 tesinas y 133 trabajos publicados, aparte de un sinnúmero de ponencias, comunicaciones, premios, becas, capítulos de libros, etc.

Las líneas de investigación desarrolladas en esos años bajo la orientación del profesor Lucios Díaz Flores, catedrático de Histología y Anatomía Patológica, trataban sobre los mecanismos íntimos de la reparación de los tejidos que encontramos en el aparato locomotor, desde el cartílago, el hueso, el tejido fibroso, nervioso y vascular, con hipótesis y resultados que investigaciones en otros centros confirmaron años más tarde.

Pero probablemente su aportación más importante a la Facultad de Medicina de la ULL fue crear, entre los que en aquella época estaban o empezábamos en el HUC, la inquietud por la investigación y la docencia como una parte importante de nuestra especialidad.

Quiero enfatizar el hecho de que a algunos de los que llegamos al doctorado bajo la dirección de Antonio López Alonso, esta experiencia nos sirviera de estímulo y lanzadera para acceder años después a la carrera universitaria. Pero su influencia dentro de la especialidad saltó también a la isla vecina de Gran Canaria, donde incentivó el papel de la cirugía

ortopédica y traumatología dentro de la Universidad; y, en parte fruto de su gestión, se habilitaron en la época dos profesores titulares en la ULPGC.

Considero que es relevante recordar que en 1982, en la Facultad de Medicina de La Laguna, y en toda Canarias, había muy contados especialistas en traumatología y ortopedia con el grado académico de doctor en Medicina y Cirugía. Cuando el profesor López Alonso marchó a Alcalá de Henares en 1989 había en la Facultad de Medicina de La Laguna un profesor titular, el Prof. Harry Friend, y siete doctores en Medicina y Cirugía. A la postre, de entre los titulares de estas siete tesis doctorales llegaron a la carrera universitaria un catedrático y dos profesores titulares. Con ello quiero resaltar su papel *histórico e incentivador* para el desarrollo de la carrera universitaria entre los traumatólogos de la época. Hoy esa semilla ha germinado y son múltiples los doctores en Medicina y Cirugía de la especialidad que incluso desempeñan plazas de profesor asociado en el Área de Conocimiento y espero que pronto algunos accedan a titularidades universitarias.

Por otra parte, el profesor López Alonso siempre ha considerado la Facultad de Medicina de la ULL como parte de él, la ha defendido y ha defendido a sus miembros siempre que ha podido; por ello, desde el Departamento de Cirugía y también desde el de Anatomía Patológica, hemos recurrido a su participación en tribunales y otras colaboraciones y siempre se ha implicado en la defensa de profesores opositores y doctorandos de nuestra Facultad.

EL HUMANISTA

Pero lo más resaltable del profesor López Alonso es la prolífica vertiente humanística, su afición por la literatura y el teatro, pues además de su producción científica, cuenta con más de treinta novelas y ensayos publicados, algunos de ellos premiados.

Es miembro de la Sociedad de Médicos Escritores, como Gregorio Marañón. He leído algunas de sus novelas, con un estilo hasta cierto punto barroco, más cercano a Góngora que a Quevedo, que destilan cultura, conocimiento de nuestra lengua y principios éticos.

Como muestra, algunos de sus más de 30 títulos: *Cervantes, manco y bien manco*, 1997; *Molimientos, puñadas y caídas acaecidas en el Quijote*, 1996; *La muerte de Jesús*, en el 2000; *La angustia de García Lorca*, 2002; *Soledad de Otoño, infancia de silencio*, Primer Premio Vivendia de relato en 2006; *La*

Rebelión de los Vagabundos, ganador de la v edición del Premio Nacional de novela ciudad Ducal de Loeches en 2010, y la última publicada: *La Leyenda de la ciudad del mar*, 2015.

Decimos que es lo más relevante de su trayectoria como médico y cirujano, pues representa esa doble vertiente de Ciencia y Arte que no deja de ser nuestra profesión, la Medicina. El Ars Médica de los clásicos que tanto echamos de menos en nuestros días ya definida en palabras de Platón: «dondequiera que se ame el arte de la medicina, se ama también la humanidad»

EL PROFESOR

Durante sus siete años como profesor en la Facultad de Medicina de la ULL, todos los que lo conocimos recordamos su dedicación y entrega a la docencia y a los alumnos, que lo veneraban.

Tengo que resaltar sus cualidades como docente, su capacidad oratoria en la presentación de sus clases, haciéndolas amenas y de fácil comprensión. Por ello, donde ha estado, tanto en La Laguna como en Alcalá de Henares, ha sido valorado y querido por los alumnos, que todos los años lo premiaban como uno de los mejores profesores.

Seguramente fue la causa de que muchos de sus estudiantes optaran por la Cirugía Ortopédica y Traumatología como especialidad.

Recuerdo su exquisito uso del castellano en las clases, llegando en ocasiones al uso de la prosa poética para explicar aspectos áridos de la fisiopatología de la especialidad.

Cuando se explica la osteocondritis de la rodilla y nos referimos a una de las hipótesis etiológicas, nosotros decimos que la espina de la tibia golpea el cóndilo en los movimientos de la rodilla. Antonio López Alonso decía: «Y la espina de la tibia, a modo de badajo de campana, impacta con la vertiente externa del cóndilo femoral interno durante el desarrollo de arco de flexoextensión de la rodilla».

Tras su jubilación en Alcalá de Henares ha recibido múltiples reconocimientos como docente, tales como adjudicarles su nombre a algunas de las aulas de la Facultad de Medicina, además de múltiples reconocimientos públicos en la Universidad y su ciudad de origen.

Todos lo recordamos como alguien amable, sencillo, cariñoso y con ese punto de despiste de los genios, que siempre estuvo fuera de las intrigas que había en el Servicio. Presume siempre que puede de su etapa

en Tenerife y presume también de que dos de sus hijos son chicharreros, pues aquí nacieron. Y en el elogio de esta última faceta de BUENA PERSONA me voy a permitir con vuestro permiso una anécdota como muestra de su afán en agradar y no molestar u ofender: recién llegado a Tenerife el Servicio de COT celebró en un *guachinche* un almuerzo de bienvenida para el Prof. López Alonso. Como buen guachinche, lo primero que pusieron fue un cuenco de *escaldón* y Antonio tomó un trozo de pan, untó con el cuchillo el escaldón en el pan, lo saboreó y... sus palabras fueron: «Qué curioso, está bueno este paté...».

Y por todo lo expuesto, y a la vista de este rápido resumen de su vida profesional, el profesor Antonio López Alonso es para mí, y confío que también para ustedes, un Maestro Universitario en todo el sentido de la palabra y un digno candidato a este honor que contribuirá al prestigio de nuestra Universidad.

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y claustrales, solicito con toda consideración y ruego encarecidamente que se otorgue y confiera al Dr. Antonio López Alonso el supremo grado de doctor *honoris causa* por la Universidad de La Laguna.

Muchas gracias.

LA PATOLOGÍA DEL ALCOHOL

ANTONIO LÓPEZ ALONSO



Vamos a desarrollar esta lección en cuatro apartados:

I. JUSTIFICACIÓN.

II. DEL ORIGEN DEL VINO.

III. DEL RECORRIDO DEL ALCOHOL POR NUESTRO ORGANISMO Y OTRAS COSAS FISIOLÓGICAS AFINES.

IV. DE LAS ENFERMEDADES QUE SE RELACIONAN CON EL ALCOHOL.

I. JUSTIFICACIÓN

A mí me han dicho que hable hoy y, aunque me lo parezca, no me he equivocado de puerta, pues esta es la puerta de mi Universidad, que es mi vida. Yo les pido paz, piedad, perdón, por este rato que les voy a hacer perder.

En este apartado, quisiera hacer dos matizaciones, una en cuanto a la forma, y otra en cuanto al fondo de la patología del vino.

En cuanto a la forma, deseo matizar que las palabras expresan, siempre, algo más y algo menos de lo que sabíamos que expresarían.

Las palabras, más que camino andado, encrucijada son y, una vez elegidas, una vez dentro de ellas, aún necesitamos esforzarnos para aclarar cuál de sus significaciones les es más afín, para acomodarla a nuestro pensamiento.

Pero, una vez elegida la palabra, viene el trabajo de comunicarla, viene el hecho generoso de hacerla comprender, «como si nunca hubiese sido mía la palabra –dice el poeta– dad al aire mi voz y que en el aire sea de todos y la sepan todos» (Claudio Rodríguez).

Heme aquí, pues, metido por senderos hartos complicados, y en estos momentos, más que en otros, siento el deseo de recordarles la frase de Federico García Lorca: «Siempre que hablo ante mucha gente, me parece que me ha equivocado de puerta».

En cualquier caso, ese es el hombre: el que articula la palabra.

Los árboles y las hierbas son silenciosas; pero si el viento las agita, resuenan; hablan.

El agua está callada, pero si el aire la mueve, también resuena; y aún más resuena la cascada.

Las olas, en su quietud, callan; pero al moverse, también hablan; casi lloran.

Así el hombre,

si habla, es que no puede contenerse.

Si se emociona, canta.

Si sufre, se lamenta.

En cuanto al fondo, no resulta fácil seleccionar un tema para acto académico tan importante.

Cuando se me indicó la libertad absoluta en la elección, así como en la forma y fondo, pasé varios días arropado en mi propia ignorancia.

Conforme fui serenando el espíritu, era obvio que, como médico que soy, los caminos de mi lección deberían seguir tales derroteros.

Pero inmediatamente me di cuenta de que no podía coger una enfermedad concreta y desmenuzarla ante ustedes, pues estoy seguro de que nunca me lo habrían perdonado. Y, aun así, dado mi atrevimiento, me asalta la duda de si me perdonarán estos treinta minutos que me han sido concedidos.

En cualquier caso debía elegir algún tema médico que pudiera, al menos en teoría, interesar a la mayoría, y que tuviera una cierta proyección social.

Por todo ello, elegimos la patología del vino. Pero quiero adelantarles que las ideas que deseo verter no tienen otra autoridad sino las del pensamiento de un caminante que, por deber y por amor, tiene que estar al corriente de cuanto atañe a la salud del hombre, y que enarbola su pluma y su palabra, con extrema cautela, en un territorio tan resbaladizo como es el del vino, pues cuando un médico toca este tema tiene que evitar dos escollos igualmente graves, que son la pedantería y el cinismo. Si el doctor se siente puritano y pedante traerá a colación los numerosos datos publicados para demostrar los peligros del alcohol; si cínico, apuntará, incluso, que los excesos solo tienen inconvenientes pasajeros y leves.

En este sentido, recordemos la conocida frase: «El primer vaso de vino pertenece a la sed; el segundo, a la alegría; el tercero, al deleite, y el cuarto a la locura» (Joxé Posada).

II. DEL ORIGEN DEL VINO

La vid es anterior al hombre en la tierra y el origen del vino se pierde en la oscuridad de la prehistoria (www.vinoseleccion.com).

Aunque lo más probable es que la zona de donde procede la vid esté situada en Asia Occidental, las noticias concretas más antiguas que hoy conocemos, sobre la técnica del cultivo de las viñas y de la elaboración de los vinos, son las que han dejado los egipcios.

Entre sus numerosos grabados, que hacen alusión a la viña y al vino, aparece uno en un sepulcro de Sakara, de hace seis mil años, en el que está representado un grupo de vendimiadores recogiendo la uva de cepas podadas en espaldera.

En otra sección del mismo grabado puede verse cómo estos hombres, afianzándose en un barrote transversal y cogidos unos a otros, pisan la uva para obtener el mosto.

Por los siglos VII al VI a. de C., la viña sustituye a otras plantas en grandes extensiones en Grecia, indicio seguro de la adaptación que dispensa al vino el país helénico.

La técnica vitivinícola romana nos ha quedado descrita en los libros de los latinos: Catón, Columela, Plinio y Paladio.

Pero tras una importante fase empírica, que podríamos considerar como fase de «vinicultura tradicional», las grandes calidades solo se inician y desarrollan a partir del siglo XVIII; en su aspecto comercial, a favor de la llamada revolución industrial y de los resultados económico-sociales a que conduce; y en su aspecto técnico, como consecuencia, o por lo menos bajo la influencia, de la mentalidad observadora y analista que caracteriza al método científico, pero mucho antes de que pudiera disponerse de conocimientos científicos correctos sobre los fenómenos que tienen lugar en los vinos.

Es en la segunda mitad del siglo XIX cuando la elaboración de los vinos empieza a disponer de base científica. Sin embargo, la aplicación de los conocimientos enológicos obtenidos en los últimos 150 años no parece que haya deparado hasta la fecha vinos superiores en calidad a los mejores de la época preenológica (siglo XVIII y primera mitad del XIX), pero sí ha conducido a hermosas realidades y ofrece buenas perspectivas en la elevación del nivel medio de la calidad, presentación atractiva, de todos los tipos de vinos, y, en general, en el aprovechamiento, cada vez más completo, regular y constante de la uva procedente de cerca de diez

millones de hectáreas de viña, que se cultivan actualmente en todo el mundo, de las cuales el 90% de las que están en producción vienen siendo destinadas a la vinificación (es.wikipedia.org/wiki/vino).

III. DEL RECORRIDO DEL ALCOHOL POR NUESTRO ORGANISMO Y OTRAS COSAS FISIOLÓGICAS AFINES

A continuación vamos a desarrollar brevemente el recorrido del alcohol por el interior del cuerpo humano, viendo las diversas peripecias que le ocurren desde que es bebido.

Al ingerir un alimento, al comer o al beber, la comida o el vino, todavía no ha iniciado su interiorización.

En el tubo digestivo, los alimentos son transformados en productos más simples que son los únicos que pueden ser absorbidos y entrar en la sangre.

Como todos ustedes saben, esta transformación corre a cargo de los procesos digestivos.

Si comemos, por ejemplo, carne, una proteína, esta no puede entrar como tal en la sangre. La proteína está formada por un conjunto de cuerpos más simples: los aminoácidos. Como decía el gran fisiólogo español Varela Mosquera, el cuerpo humano es como una especie de cilindro con un tubo en el medio que lo atraviesa de arriba abajo: el tubo digestivo. Mientras los alimentos o el vino permanecen en él, aún no han entrado en el cilindro.

Los alimentos, para entrar, necesitan ser digeridos, cosa que no ocurre al alcohol, ya que este es absorbido directamente tal y como está, sin necesidad de digestión.

Al tomar una bebida alcohólica, la cantidad de alcohol que existe en un momento dado, en el cuerpo, dependerá fundamentalmente de tres procesos (Varela Mosquera):

- 1) **ABSORCIÓN** del alcohol, desde el tubo digestivo a la sangre.
- 2) **DISTRIBUCIÓN** entre la sangre y los tejidos.
- 3) **VELOCIDAD** de desaparición del alcohol. Esta última se consigue de dos maneras: una pequeña parte, del 2 al 5%, se excreta principalmente por el riñón como tal alcohol sin sufrir ninguna transformación, mientras que la mayor parte es quemada en el organismo y con-

vertida en energía. La velocidad de desaparición del alcohol es constante, y tiene interés sobre todo para la forma de beber.

De ahí la necesidad de beber espaciadamente (los científicos, que nos metemos en todo, nos atrevemos hasta a dar normas en la forma de beber). Así, Goldberg aconseja que desde el punto de vista fisiológico, se debe beber primero una dosis alta, de choque, y después beber lentamente. De esta manera, bebiendo despacio y sabiendo comer alguna cosa en su momento oportuno mantendremos a nuestra voluntad el nivel de alcohol conveniente.

IV. DE LAS ENFERMEDADES QUE SE RELACIONAN CON EL ALCOHOL

Llegado este momento, me van a permitir ustedes que, por formación, divida las enfermedades que genera el alcohol en nuestro organismo en dos tipos:

- 1) En el primero quedan incluidas las enfermedades del hueso, centrandó nuestra atención en la llamada «osteopatía de cabeza femoral, por necrosis», que bien pudiera llamársele osteopatía alcohólica o cortisónica, ya que en la trastienda de la misma rezan, con harta frecuencia, el alcohol o los corticoides. Y, sobre todo, fundamentalmente, hablaremos de esa enfermedad de la civilización, de la técnica, que es la enfermedad politraumática, que se adscribe, como veremos más adelante, a los entornos y contornos de los accidentes de tráfico.
- 2) En un segundo tipo incluimos las distintas formas patológicas que el alcohol fabrica en otros territorios de nuestro organismo, y que, por lo tanto, otras son las lecturas y otras las implicaciones.

Empezaremos por estas segundas.

La CIRROSIS HEPÁTICA se ve, en efecto, muchas veces en bebedores. Mas sabemos que el alcohol, por sí solo, es muy difícil que produzca esta grave enfermedad.

En los animales de laboratorio no se ha podido reproducir, a pesar de tratarles meses y meses con grandes cantidades de alcohol, y en el hombre, por mucho que beba, la cirrosis no aparece si el bebedor come

con templanza y no padece de infecciones, y, sobre todo, si no tiene una predisposición especial para padecer esta enfermedad, porque, como decía Marañón, no se hace cirrótico cualquiera, sino solo el que puede serlo.

Lo mismo sucede con la POLINEURITIS. Se llaman así a las inflamaciones del tronco nervioso periférico, de los troncos nerviosos, que transmiten información al cerebro y ponen en marcha los músculos, según el mensaje recibido.

Pues bien, estas inflamaciones, estas polineuritis, de causa alcohólica (POLINEURITIS ALCOHÓLICAS), las rigurosamente alcohólicas, son excepcionales. Se necesita beber desmesuradamente para que se produzcan. Y se necesita, además, que el gran bebedor coma poco y sin higiene.

Y todavía más, que al alcoholismo y a la alimentación se añadan infecciones, sin cuya colaboración es muy difícil que se pongan en marcha determinados mecanismos inmunológicos que inflamen y degeneren los nervios.

Una tercera enfermedad es la ARTERIOSCLEROSIS, enfermedad que se define por el depósito de calcio en las arterias con endurecimiento de las mismas, fracasando en su función de garantizar la llegada de sangre a los distintos tejidos del organismo. Cuando esto ocurre a nivel del corazón, asistiremos a las anginas de pecho e infartos de miocardio. Cuando el déficit sanguíneo ocurre en el cerebro, asistimos a todas las variantes de síndromes de isquemia cerebral.

También en la arteriosclerosis, se cita al alcohol en la trastienda de la enfermedad y como uno de los factores a valorar en su génesis.

En experimentos hechos en conejos a los que se aplican inyecciones repetidas diariamente se observa que, al cabo de algunos meses, al sacrificar a estos animales, en sus arterias hay lesiones muy parecidas a las de la arteriosclerosis, y muy posiblemente por un mecanismo semejante al que inducen ciertos medicamentos, como es el caso de la cortisona: alterando el metabolismo de los lípidos.

En cuarto lugar hablamos de la GOTA, que se considera también como un castigo del mucho beber.

Es una enfermedad fundamentalmente dolorosa, que ataca a las articulaciones.

Es frecuente que el gotoso sea gran bebedor, pero esta coincidencia, que tiene sus razones, no autoriza a achacar la gota al vino. Hasta ahí podíamos llegar.

Es necesario, aquí, en estos momentos, hacer un alto en el camino para decir que las enfermedades descritas hasta aquí (cirrosis hepática,

polineuritis, arteriosclerosis y gota) son antiquísimas en el tiempo y muy posiblemente por ello el hombre ha intentado desde siempre regular la producción del vino y su consumo. Y de la misma suerte que unos mimaban su producción, otros, por el contrario, no lo hacían.

En relación con esto sabemos que la aristocracia hispanorromana andaluza, de la época imperial, realizó notables adelantos en lo que se refiere a la fabricación de vinos para exportar y trajo plantas de fuera, nuevas cepas de origen italiano. Hace tiempo, en la iglesia de San Sebastián de Antequera, existe una inscripción en que se honra la memoria de un alto funcionario imperial que había tenido la misión de propagar por Andalucía las vides itálicas, las de Palermo sobre todo. A este funcionario, en la inscripción, se le da, entre otros títulos, el de «Procurator Augusti per Baeticam ad Falernos vegetandos» (Augusto que fue Procurador para propagar por la Bética las vides de Palermo»). Título sonoro y bonito (la cita está tomada de una Conferencia impartida por Julio Caro Baroja en 1957).

También sabemos que, a lo largo del siglo I de la era, los agrónomos más famosos, como el andaluz Columela, habían tenido la influencia suficiente como para que las viñas se multiplicaran por doquier, de tal suerte que, a fines del mismo siglo, había un exceso de producción de vino.

¿Acaso semejante exceso trajo consigo el primer ejemplo de alcoholismo general registrado en la historia, que hizo a las gentes turbulentas e inseguras, difíciles de gobernar? Aunque en los escritos de los que yo he tomado los datos anteriores no se habla de enfermedades, apostararía, para ganar, que la segura e inmensa cantidad de gentes cirróticas de abdomen abultado, de polineuríticos mancos y cojos por los trastornos motores en sus miembros, de arterioscleróticos seniles de mente poco lúcida y saltante y, en fin, de gotosos de articulaciones hinchadas y dolorosas tiene algo que ver con la promoción de la producción.

Mas hubo un emperador, de no muy grata memoria, «el Calvo Domiciano», que hacia el año 92 d. de C. prohibió plantar más viñas en Italia y mandó que la mitad de las que había en las provincias fueran destruidas.

Como pueden ver ustedes, no somos solo los médicos los que nos traemos el pulso de prohibir el vino a los pacientes, sino que también los políticos lo hicieron.

Retomando el hilo, debo afirmar que la impresión sobre los supuestos peligros del alcohol es, en principio, optimista, con las limitaciones apuntadas. De este optimismo escapan las dolencias nerviosas de origen étlico, que son absolutamente ciertas y peligrosas. Del grado de bienestar

que producen las cantidades moderadas de alcohol se pasa insensiblemente a los estados, todavía inocentes, de ternura pegajosa, de pérdida de crítica, de irresponsabilidad social.

El alcohol rompe insidiosamente, sin que al principio lo advirtamos, la comunicación entre el cerebro, de donde parten las impresiones que hacen nuestra vida armoniosa y grave, y los centros inferiores, que regulan la vida de los instintos.

En consecuencia, el espíritu del bebedor cae rápidamente en un plano inclinado, en el que predomina esa anulación de la responsabilidad y, por lo tanto, la tendencia a cometer actos antisociales y una irritabilidad sin freno.

El alcohólico acaba por creerse un mundo suyo, en el que vive encerrado —y que también pinta Ionesco en su teatro absurdo—, rompiendo una a una las amarras con el ambiente, sobre todo con los seres próximos en el parentesco y en la convivencia social.

Los efectos de esta droga son nocivos en grado sumo, cuando el alcohol adquiere el grado de tal.

Pero junto a este plano psíquico, alterado por el alcohol, existen dentro de la patología neurológica cierto tipo de enfermedades en las que las lesiones nerviosas debidas al alcohol, y que parecen periféricas, llevan consigo graves trastornos centrales en el hipotálamo y en la corteza cerebral. Junto a las polineuritis antes reseñadas hay que citar los síndromes de Korsakoff y la poliencefalitis de Wernicke.

Nuestro pesimismo está en el mismo plano, al relacionar el alcohol con el sistema cardiovascular, pues la presencia de dosis habituales de alcohol en la sangre, amén de generar las lesiones en las arterias como se ha dicho más arriba, hacen que las células cardíacas pierdan la enzima deshidrogenasa-isocítrico, enzima fundamental para el funcionamiento de las mitocondrias celulares y, por lo tanto, el corazón trabaja «a menos energía».

En los bebedores crónicos, el alcohol afecta de manera muy desfavorable el metabolismo y función del corazón, pudiendo aparecer las severísimas miocardiopatías alcohólicas. Asimismo, cuando la concentración sanguínea es muy alta (200 mg), por motivos no bien conocidos, disminuye la velocidad de contracción cardíaca. Se han descrito episodios de infarto de miocardio, por posible fibrosis de las arterias coronarias y trastornos de conducción cardíaca.

No nos debe extrañar que todas estas enfermedades que acabamos de citar, y sobre todo estas últimas que afectan al S.N.C., y al corazón, incidan preferentemente en ciertas regiones más que en otras.

En este sentido, deseo recordarles que a fin del siglo I, según reza en el Libro de Agricultura escrito por Catón, y también en la Historia Natural de Plinio, en partes de nuestra Península el vino abundaba más que el agua, de modo parecido a como ocurría aún hace poco en ciertos pueblos de Aragón.

Y a nadie debe extrañarle, porque no solo es que el vino produzca alegría, sino también belleza; belleza en su origen; hermosura en el racimo.

Se piensa que la hermosura del racimo se anticipa a su alegría; el racimo, en donde las uvas unidas con afán se deslizan de más a menos, como pequeña pirámide invertida, recuerda al corazón, y el simbolismo recoge esta imagen a través de la historia, en el amor y en la amistad.

El racimo de vid es, en el *Cantar de los cantares*, término de comparación para la belleza de la esposa.

Una uva junto a otra, en apretado abrazo, nos dicen que se hermanan en ordenada familia, que requiere del empuje común para lograr su empeño.

Arrancad un grano, y se queja el racimo todo, se desvirtúa, se marchita, y el insulto lo sufre cada uno de los pequeños frutos.

Panal de oro, la llama el poeta; y así parece en efecto cuando reverbera, aún no totalmente maduro, a los rayos del sol del otoño.

El racimo es el último suspiro de la tierra en su pletórica primavera y magnífico verano; la despedida a la vida que vuelve a dormir, y nos deja el jugo bendito, hecho después mosto, que mantendrá las energías del hombre, durante el invierno crudo y triste, con la seguridad de un nuevo abril (Blanco Soler, 1958).

ENFERMEDADES DE LOS HUESOS QUE SE RELACIONAN CON EL ALCOHOL

Citaremos, muy brevemente, lo que científicamente se llama «necrosis de la cabeza femoral» para pasar más tarde a desarrollar algunas parcelas de la enfermedad politraumática.

NECROSIS DE LA CABEZA FEMORAL

Es una enfermedad que se presenta en el joven adulto varón, y que se traduce por un dolor crónico de cadera.

Se la relaciona en algunos casos con el alcohol y, de hecho, cirróticos la presentan.

Se produce, posiblemente, porque el alcohol debe inducir émbolos de grasa, que taponan los vasos de la cabeza del fémur, dejando este sin sangre. Como en ocasiones este taponamiento de las arterias de la cabeza femoral es de instauración súbita, al interrogar al paciente sobre cómo han empezado los dolores en su cadera, señala que de forma repentina, casi violenta. Son capaces de recordar el día y la hora del inicio de la enfermedad.

Como en el proceso, en su expresividad clínica de morfología del dolor, recuerda a la de los enfermos con angina de pecho; a esta enfermedad también se la llama «angina o infarto» de cadera.

Siempre entra de lleno en la órbita del cirujano, pues siempre debemos operar.

LA ENFERMEDAD POLITRAUMÁTICA

Conceptualmente, es el resultado de un accidente, y, veremos más adelante, de tráfico, y como en el entorno de estos merodea con una cierta frecuencia el alcohol, por eso la realzamos en estos momentos aquí.

Las causas que generan enfermos portadores de enfermedad politraumática, son:

- Los accidentes de tráfico.
- Los accidentes de trabajo.
- Las precipitaciones.
- Los accidentes bélicos.
- Las grandes catástrofes.

Ahora bien, si por cada 1000 accidentes de tráfico mueren 90 personas, y por cada 1000 laborales, una, es evidente que la causa más frecuente de enfermos portadores de enfermedad politraumática son los accidentes de tráfico.

Y, posiblemente, detrás de estos accidentes de tráfico, amén del alcohol, está la prisa; el ir corriendo a todas partes. Está, pues, la patología de la prisa; el ir corriendo desafortunadamente a todos sitios, incluso a los que más o menos nos apetece ir. Y así nos luce el pelo; quizás, quizás, una buena filosofía fuera el coger un libro, sentarse debajo de un árbol, para dejar escuchar la canción interior. Porque da la sensación de que el mundo que nos está tocando vivir puede ser digerido por la prisa.

El héroe de Maugham en *El filo de la navaja* se hace chófer de taxi de pueblo para poder reflexionar.

Nuestro premio Cervantes del 81, y Nobel del 90, Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad* nos dice: «El hombre, desprendido de esa eternidad en la que todos los tiempos son uno, ha caído en el tiempo cronométrico y se ha convertido en prisionero del reloj, del calendario y de la sucesión».

El hombre se resiste a ser digerido por la velocidad; se resiste.

Pero el alcohol, al adormecer los reflejos y la responsabilidad, corre y corre en pasmosa y alucinante carrera, hasta tal punto que el 15-20% de los accidentes de circulación se deben al alcoholismo, y si uno revisa las causas más frecuentes de muerte en los primeros 35 años de vida, resulta que la enfermedad politraumática está a la cabeza, antes que las enfermedades cardiovasculares y el cáncer.

Engullidos por la voracidad de la tecnología, por la adicción al mundo que vamos fabricando, con una actitud de aprendices de brujo, estamos transformando la vida y perdiendo nuestra ternura [...]. Porque es posible que nuestro conocimiento nos haya hecho cínicos; nuestra inteligencia duros y secos; que parece que pensamos demasiado y sentimos muy poco; porque más que máquinas, necesitamos humanidad; más que inteligencia, amor y ternura (Charles Chaplin, 1940).

En cualquier caso, pensamos, estamos en la esperanza de que la llegada de una nueva primavera, cargada de calmas, y de lentitudes, y aunque el momento no sea quizás el más transigente, pues las crisis nos hacen transitar por caminos de espesuras, desesperanzas y recovecos, quizás merezca la pena, caminar lentamente por los senderos de la vida, buscando sus orillas.

Y hemos llegado al final de este pequeño y corto recorrido que hemos llevado ustedes y yo.

Excúsenme si he cargado los tintes sombríos, en los cuadros que acabo de trazar, al citarles una serie de enfermedades relacionadas con el vino. Mi tendencia natural no suele llevarme a hacerlo.

Creo que cierta pesadumbre pone la vida en los pobres mortales, para que los médicos nos dediquemos a aumentarla con oscuros pronósticos. Cierto es que el optimismo nos lleva muchas veces al error; pero yerra mucho más el pesimismo. Y error por error, siempre es preferible el que viene envuelto en una esperanza que el que va precedido y acompañado de una marcha fúnebre.

Y es con este canto a la esperanza con el que deseo terminar, con un canto a la ilusión por el vivir y el gozar, y aunque tengamos cierta prevención al maquinismo, lo que es cierto es que los aviones y la televisión nos hacen sentirnos más cerca.

Pero la verdadera naturaleza de estos inventos, de toda la tecnología, de la inmensa y aplastante revolución tecnológica, debe ser compensada por la bondad humana; exige la hermandad universal, que nos una a todos los hombres.

Y solo entonces, los dos monstruos gemelos, el fanatismo y la indiferencia, serán alejados de las puertas de nuestro mundo. [...] Y la aurora de un nuevo día podrá brillar al fin sobre todos nosotros (Amos Oz, 1990).

DISCURSO
DEL EXCMO. SR. RECTOR MAGFCO.
ANTONIO MARTINÓN CEJAS



Autoridades,
representantes de las instituciones,
señoras y señores,
universitarias y universitarios:

Con este acto el profesor don Antonio López Alonso se incorpora a la prestigiosa relación de doctores *honoris causa* de nuestra Universidad.

El Departamento de Cirugía, que dirige el profesor Pedro Gutiérrez, tuvo la iniciativa de este nombramiento y la Facultad de Ciencias de la Salud, cuyo decano es el profesor Agustín Castañeyra, la ratificó. El Consejo de Gobierno aprobó la propuesta y por fin el Claustro, después de escuchar al profesor José Luis Pais, adoptó el acuerdo definitivo.

De esta manera tan participativa el profesor López Alonso pasa a enriquecer nuestro Claustro de doctores.

Debemos recordar que durante este curso la Universidad de La Laguna celebra los cincuenta años de los estudios de Medicina, un extraordinario acontecimiento para la sociedad canaria, que se logró gracias a la feliz coincidencia de dos grandes tinerfeños en el desempeño de altas responsabilidades: don José Miguel Galván Bello como presidente del Cabildo y el profesor Antonio González como rector de esta Universidad.

Como nos ha relatado el profesor Pais, el profesor López Alonso, durante su estancia en nuestra Universidad, situó la docencia y la investigación como aspectos fundamentales de la vida universitaria, plenamente compatibles con la vida hospitalaria que desarrolló en el que hoy conocemos como Hospital Universitario de Canarias.

De esta forma nuestro doctor *honoris causa* ha contribuido a la formación de un amplio conjunto de médicos que hoy se encuentran en hospitales y centros de salud de nuestras islas.

Pero también el profesor López Alonso ha destacado muy especialmente por haber generado la inquietud por la investigación entre sus colaboradores clínicos, de tal forma que muchos de ellos continuaron sus pasos y son hoy académicos comprometidos en nuestra institución.

De aquí se trasladó a la Universidad de Alcalá de Henares, en la que fue decano de su Facultad de Medicina. Recientemente se ha jubilado y el acto de despedida fue presidido por el rector Fernando Galván, un canario que fue estudiante de esta Universidad de La Laguna y catedrático en ella de Filología Inglesa.

El profesor Antonio López Alonso estuvo siete años entre nosotros, pero la realidad es que durante los años de su estancia en Alcalá de Henares ha mantenido el vínculo con nuestra Universidad y su presencia entre nosotros ha sido frecuente y fructífera.

La biografía intelectual del profesor López Alonso no se limita al mundo de la medicina, sino que se extiende al campo de la Literatura, del pensamiento en general, situándose de esa forma en la tradición humanista de muchos médicos.

Parece oportuno recordar ahora las figuras de Santiago Ramón y Cajal, de Gregorio Marañón y de Pedro Laín Entralgo, destacados médicos españoles que aunaron la ciencia médica con otras actividades en el campo de las humanidades.

En resumen, el profesor Antonio López Alonso es un universitario integral, docente querido por sus estudiantes, investigador de prestigio, comprometido con la gobernanza universitaria y con una visión amplia de la actividad académica.

La intervención esta mañana del profesor López Alonso acerca de «La patología del alcohol» ha sido un paseo lleno de literatura y ciencia, de medicina y humanismo. Han sido palabras que nos ha comunicado a través del «hecho generoso de hacerlas comprender», como él mismo nos ha dicho. Su discurso ha estado lleno de bellas sentencias, de fantásticas ideas convertidas en poesía.

Su discurso ha comenzado pidiendo «paz, piedad, perdón», que nos trae a la memoria el discurso que Manuel Azaña, presidente de la República, pronunció el 18 de julio de 1938 en el Ayuntamiento de Barcelona, convertidas sus palabras en un grito lleno de angustia, llamando a todos a la reconciliación, al entendimiento, al diálogo...

Hubo que esperar cuarenta años para que los españoles aprobáramos una Constitución para todos, que nos ha proporcionado durante otros cuarenta años un magnífico marco de convivencia. No entraré en

la situación que se vive hoy en nuestro país, no es momento, creo, para hacerlo, pero sí me parece que siempre es oportuno elogiar los más nobles sentimientos que los humanos somos capaces de poseer.

Hoy la Universidad de La Laguna se siente feliz y orgullosa de incorporar al profesor Antonio López Alonso a nuestra relación de doctores *honoris causa*.

Gracias, profesor López Alonso, por unir su nombre a nuestra Universidad. Nuestra relación no debe finalizar hoy, sino que, por el contrario, habrá que mantenerla viva en los próximos años. Queremos contar con su aportación en las actividades que desarrollemos en el futuro.

En pocos minutos oiremos el *Gaudeamus*, el himno universitario, que hoy es un canto de alegría, en este día de felicidad y orgullo para nosotros.

Gracias a todos ustedes por acompañarnos en este hermoso día para la Universidad de La Laguna.

Gracias, muchas gracias.



Servicio de Publicaciones
Universidad de La Laguna